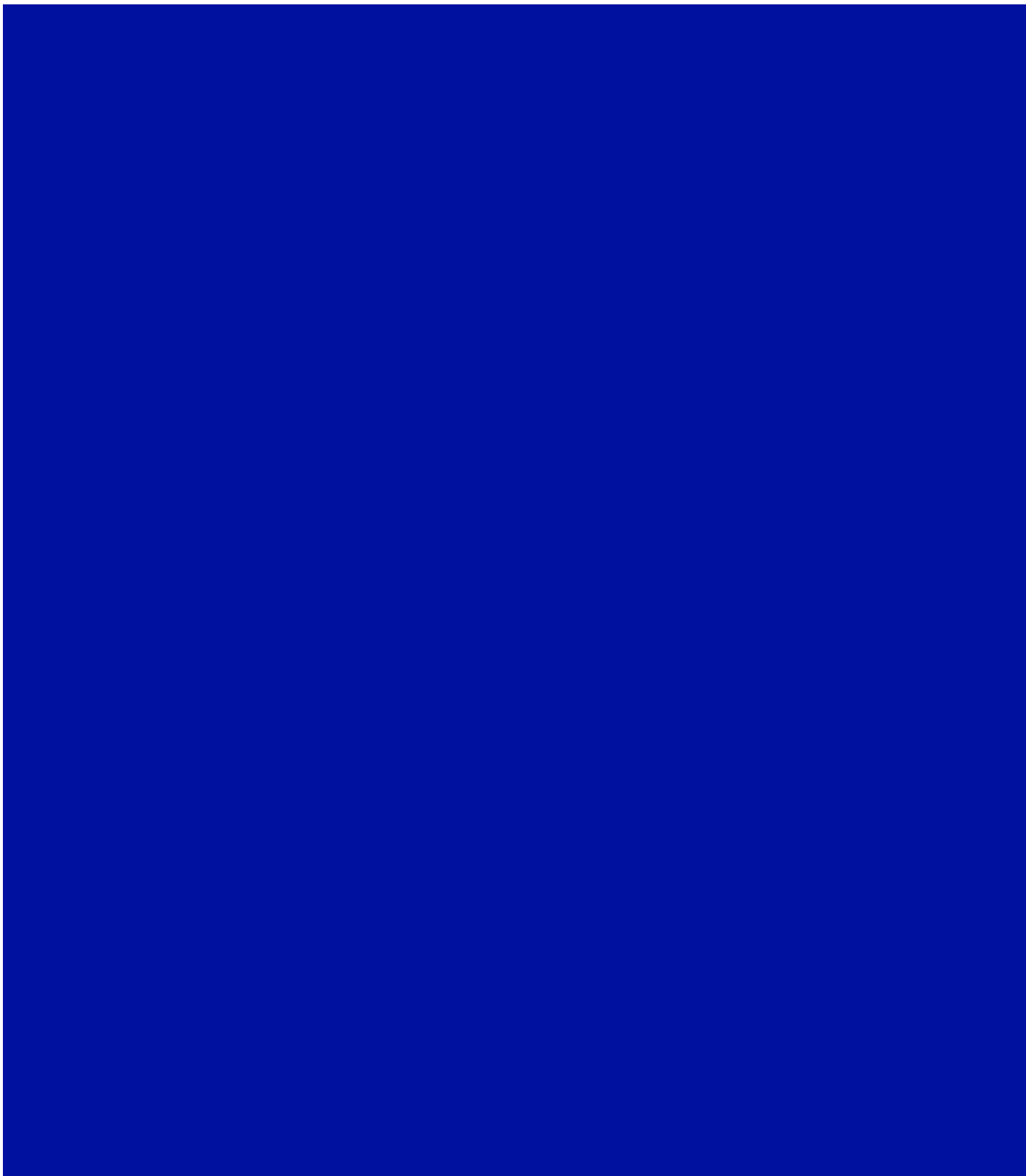


Urbanismo táctico

*Estrategias de planificación de espacios
colectivos desde la microescala*

JOHANNA HERNÁNDEZ¹

¹ Johanna Hernández es arquitecta y doctoranda del doctorado FADU-Udelar. Colombiana de origen, reside en Montevideo, donde trabaja en colectivos del hábitat.



No hay ninguna lógica que pueda ser impuesta a la ciudad; la gente la hace, y es a ella, no a los edificios, a la que hay que adaptar nuestros planes.

SÁNCHEZ (2016)

Las formas tradicionales de proyectar las áreas urbanas destinadas al uso colectivo han mantenido, a lo largo de los años, un sistema de planificación y gestión vertical, de arriba hacia abajo y homogéneo que no es flexible a los cambios sociales, a las múltiples realidades que existen dentro de un mismo espacio urbano, a nuevas formas de vida y problemáticas del hábitat. Esto se ve reflejado en un paisaje urbano que, en muchos de los casos, a pesar de tener físicamente espacios públicos *consolidados*, no dan cuenta de una calidad y cualidad de él, que sea atractivo para su uso y apropiación. Se suman a lo anterior procesos burocráticos intrincados que se reflejan en un desarrollo urbano tardío, corrupto y costoso. Esto desencadena condiciones de deterioro en algunas zonas urbanas, provocando afectaciones importantes en la calidad de vida de los habitantes.

El desarrollo de la investigación explora el concepto *urbanismo táctico*, también denominado *urbanismo bottom-up*, entendido como un modelo contemporáneo de operar sobre el espacio urbano a través de procesos participativos con las comunidades vinculadas al territorio de estudio, aplicando metodologías de trabajo colectivo que arrojen diagnósticos y proyectos ajustados a las realidades del lugar. Estos procesos emergentes contribuyen a la construcción de capital social medido por los niveles de participación, cooperación y unión en búsqueda del bien común. El urbanismo táctico evalúa las dinámicas del habitar humano, como eje principal de análisis, intentando generar o recuperar sentimientos de identidad sobre el lugar, promover la cultura, la autoorganización de la población y el activismo sobre el territorio. Actúa, en la mayoría de sus prácticas, sobre el espacio que se reconoce, en este trabajo, como la microescala: lugar gen del fenotipo que es el territorio macroespacial.

El objetivo principal del trabajo es la configuración de un modelo de construcción de plan urbano de espacios colectivos, estableciendo una serie de pautas metodológicas para la gestión e implementación de estos, a través de procesos participativos de diagnóstico sobre diferentes situaciones urbanas, seguido de la puesta en marcha de intervenciones tácticas que promuevan prototipos de

proyectos desde la microescala, que se puedan medir y evaluar y que sirvan de base para promover programas piloto que se transformen, en el mediano y largo plazo, en planes urbanos para el espacio público.

Aprendizaje basado en proyectos

La metodología aplicada a la investigación está sustentada en el método de *aprendizaje basado en proyectos*. Este método está asociado a las denominadas *metodologías activas*,² en las que una etapa práctica o producción de un producto tangible forman parte significativa del proceso de investigación-aprendizaje. El método basado en proyectos tiene como eje central el aprendizaje a través del quehacer práctico y colaborativo. Tiene que ver con procesos de investigación, definición de situaciones, abordajes colectivos y estrategias participativas para encontrar soluciones a estas, desarrollando un trabajo que al final llega al prototipaje, al producto tangible, a la praxis en el territorio que contribuya a la conformación de conclusiones acertadas y justificadas.

En una adaptación de dicho trabajo para estructurar el proceso constructivo de la investigación (imagen 1), los pasos consecutivos planteados son:

1) *identificar* el problema: se sintetiza en la inconformidad con respecto a los sistemas tradicionales de planificación urbana, considerados inflexibles y lineales, con estrategias de consolidación y gestión de arriba (Gobierno) hacia abajo (población). De acuerdo a esto, se ven como



² Reg Revans fue quien introdujo primero los términos aprendizaje activo en las minas de carbón del país de Gales y en Inglaterra en los años cuarenta. En la interpretación de Revans, el propósito del aprendizaje activo era producir un cambio (Serna, 2013).

oportunidad emergente para intentar una planificación más flexible, adaptativa y dinámica los procesos participativos de urbanismo táctico, en el que el pienso y diseño del lugar se hace de una manera inversa a la planificación tradicional (*bottom-up*), tomando la microescala como el espacio territorial gen de los territorios a pequeña, mediana y gran escala;

2) *investigar* sobre lo que se ha dicho. Teóricos como Lefebvre, Harvey, Jacobs, en un discurso del derecho a la ciudad, de la construcción de espacios públicos dirigidos por y para la gente, Krier y sus posturas de un urbanismo más humano o Alexander, en su texto de urbanismo y participación y la didáctica de construir a través de un orden más orgánico, para lograr un equilibrio para las necesidades del conjunto, hacen parte de las lecturas que conforman el marco teórico del trabajo y consolidan un sustento teórico que acompaña la filosofía de prácticas emergentes como el urbanismo táctico. *Investigar* sobre lo que se ha hecho. El surgimiento de diferentes colectivos, asociaciones, ONG y otros grupos de trabajo en lo que refiere al urbanismo y la construcción participativa de espacios públicos ha venido aumentando con mayor vigor en los últimos veinte años, especialmente en países del continente americano y europeo. Al momento, son tres colectivos latinoamericanos casos de análisis en sus prácticas, metodologías, estrategias de diseño y abordaje del proyecto urbano. Entrevistas e intercambio de documentación han permitido reconocer su quehacer. Arquitectura Expandida (Colombia), Ciudad Emergente (Chile) y Espacio Lúdico (Chile);

3) *practicar*. Implica la inmersión en un territorio. Se utiliza la metodología de diseño *design thinking*³ ('pensamiento de diseño'), la cual promueve el trabajo colaborativo, creativo y práctico. En este caso, el territorio de práctica es el barrio conjunto Plácido Ellauri, en la zona de Casavalle, ubicado al norte de la ciudad de Montevideo, Uruguay, en el borde urbano-rural del departamento.

Las etapas de desarrollo de la metodología comienzan con la inspiración: entender el lugar, observar sus dinámicas y condiciones sociales, económicas y ambientales a través de compartir entre su población diferentes puntos de vista frente a los problemas y potenciales del lugar. La etapa de ideación: construcción de proyectos de intervención táctica en los espacios de la microescala del barrio con un trabajo previo de ideación y codiseño, logrando, a través de estas prácticas, prototipar experiencias y proyectos urbanos que serán testeados y evaluados, construyendo, así, indicadores primarios sobre el impacto de este tipo de intervenciones

IMAGEN 2
Matriz de análisis en construcción para la sistematización de intervenciones tácticas y programas piloto participativos. Fuente: elaboración propia

GEN		ENTORNO		FENOTIPO
Naturaleza	Hábitat social	Participación	Arquitectura y urbanismo	Sostenibilidad del territorio
Desarrollo urbano histórico	Memoria del lugar	Motivación	Relaciones espaciales	Apropiación
Ecología del lugar	Relaciones con el lugar	Alcance	Análisis de las formas	Medio ambiente
Infraestructuras y equipamientos	Dinámicas culturales del lugar	Organización	Elementos del proyecto	Agenda urbana cultural, económica, ambiental
Percepciones del lugar		Actores	Los materiales	Redes
Normativa y planes asociados		Socios	La escala	Gestión del lugar
				Proyectos piloto
				Planes urbanísticos

en el territorio. Finalmente, en la etapa de implementación, se evalúan los indicadores, se promueven programas piloto y se plantean conclusiones y estrategias para una planificación más flexible, participativa y dinámica.

Se crea una matriz de análisis y sistematización de las intervenciones tácticas (imagen 2), la cual se irá adaptando y reconfigurando, a lo largo de la investigación, como herramienta para organizar la información desde diferentes aspectos que caracterizan el territorio: el gen —naturaleza— y el hábitat social; el entorno —participación, arquitectura y urbanismo—; el fenotipo —sostenibilidad del territorio—. A través de esta, se construyen los indicadores que promueven la construcción de los programas piloto y posterior, las estrategias para un modelo de plan de intervención urbana en los espacios colectivos del territorio.

Las etapas 4 (*evaluar*) y 5 (*proponer*) vendrían siendo las dos últimas etapas del *design thinking* anteriormente explicado.

Lo que se ha dicho El arte de hacer lugares no es el resultado automático del ejercicio de la construcción, sino fruto de la intención y del arte; no puede ser solamente invención de los expertos, porque tales visiones conducen generalmente al fracaso; ha de responder a los deseos de la ciudadanía en tanto que individuos y comunidades.

KRIER, 2013

Hablar de nuevas formas de producción del espacio urbano en el siglo XXI requiere enmarcar algunos antecedentes que

3 El pensamiento de diseño imagina el futuro y explora posibilidades de lo que podría ser a través de la observación y la empatía, visualiza ideas, experimenta con prototipos para recoger *feedback* antes de que se empleen muchos recursos en su desarrollo y, por último, termina implantando aquellas soluciones mejores (Serrano, 2015).

den cuenta del porqué, el para qué y el cómo fueron surgiendo estas nuevas tendencias. Si bien el urbanismo táctico tiene un pasado de no más de treinta años definido como tal, para mediados del siglo XX se conocían nuevas *corrientes* del urbanismo que daban apertura a pensar la ciudad de forma diferente, considerando las características de los espacios urbanos concebidos con la influencia del movimiento moderno que, para muchos autores, produjo ciudades físicamente estructuradas, pero socialmente desligadas.

Cuando, por ejemplo, Jane Jacobs (1961) lanzó su famosa crítica contra los procesos modernistas de planificación y renovación de la ciudad del movimiento moderno, estableció, en realidad, su propia versión preferida de juego espacial, en la que apelaba a una concepción nostálgica de barrio íntimo y étnicamente diverso donde predominasen las formas artesanas de actividad empresarial y empleo y las formas interactivas de relación social cara a cara. Propuso jugar con el espacio de forma distinta y más íntima (con tamaños más reducidos) para conseguir un tipo diferente de propósito moral (Harvey, 2007).

Henri Lefebvre construyó su hipótesis de trabajo sobre el derecho a la ciudad como la posibilidad y la capacidad de los habitantes urbanos, y principalmente de la clase obrera, de crear y producir la ciudad (Molano, 2016). De esta manera, Lefebvre pone en evidencia la necesidad de lograr una activación y empoderamiento ciudadano sobre lo que refiere a su hábitat, adquiriendo capacidades de liderazgo y construyendo un capital social propio de las prácticas emergentes de las que se trata este escrito.

El derecho a utilizar los bienes comunes de la ciudad debe reconocerse, sin duda, a todos los que han participado en su producción, y esta es, evidentemente, la base para la reivindicación del derecho a la ciudad por parte de los colectivos que la han creado. La lucha por el derecho a la ciudad se enfrenta a los poderes del capital, que se nutre despiadadamente de las rentas derivadas de la vida en común que otros han creado (Harvey, 2007).

Reflexionar sobre esas nuevas figuras políticas de participación ciudadana hace pensar en la repercusión estatal que han tenido los movimientos sociales en las últimas décadas. Entonces, se plantea la creación de una sinergia de intereses en la generación de proyectos urbanos y en su forma de gestión.

Lo urbano funciona, pues, obviamente, como un ámbito relevante de acción y rebelión política. Las características propias de cada lugar son importantes, y su remodelación física y social, así como su organización territorial, son

armas para la lucha política. Al igual que en las operaciones militares, la elección y conformación del campo de batalla desempeñan un papel destacado en su resultado; lo mismo sucede con las protestas populares y los movimientos políticos en el entorno urbano.

Se asocia *señalamiento de las operaciones militares* con los términos *estrategia* y *táctica*, desarrollados en la investigación. La táctica pone en orden una serie de recursos en pos de un fin. La definición y articulación de estos recursos se alinean con las estrategias previamente definidas para el cumplimiento del objetivo establecido. En el urbanismo emergente, la táctica establece una serie de intervenciones sobre el territorio para rescatar y promover recursos que serán testeados con el fin de consolidar estratégicamente programas y proyectos sostenibles.

Sobre el capital social

Gabriel Salazar (1998) sostiene que «la sinergia local, llamada también *capital social*, además de ser el gran descubrimiento político del posfordismo, se ha mostrado como un factor sociocultural de difícil producción o reproducción en el corto plazo». Plantea que el capital social no se puede enseñar desde arriba ni construir por decreto, porque es capital comunitario, autoproducido por un grupo o una comunidad local, un potencial acumulado por sus propias acciones y experiencias, proveniente de la historia interna de los grupos y comunidades, más que de ninguna transmisión externa.

Cuando el individuo o el grupo viven en una sociedad escasa de tradiciones cívicas relativas a la participación en la decisión, elaboración o ejecución de proyectos colectivos, puede darse el caso de que prevalezcan relaciones de clientelismo u oportunismo, y mientras predominen tales conductas, no se genera capital social. Ahora bien, a diferencia de esta postura, que pone el acento en la tradición, se puede sostener, como lo hace Norbert Lechner (1988), que el capital social adquiere diversas formas a través del tiempo y que, además, en algunos casos, se dan vuelcos rápidos en los que una comunidad sin capacidad de acción logra, en pocos meses o años, revertir dicha situación.

En un ambiente de debate y de críticas, la noción de *capital social* es admitida tanto en círculos académicos como en instituciones que generan políticas públicas. Sin embargo, según plantea Lechner, una conceptualización equívoca facilita interpretaciones diferentes. Por ejemplo, la lectura neoconservadora aprecia en el concepto las virtudes de la comunidad históricamente crecida y ahora

amenazada por los sistemas abstractos; por su parte, el enfoque neoliberal festeja las posibilidades de una sociedad autoorganizada y autorregulada para resolver las fallas del mercado sin necesidad de una intervención estatal, y los partidarios de la tercera vía visualizan la complementariedad de políticas públicas y asociatividad ciudadana. En síntesis, desde diferentes puntos de vista, se ve en el capital social —o se espera de él— la oportunidad de fortalecer las capacidades de la sociedad civil (Lechner, 1988).

La autoorganización y la gestión participativa, que contribuyen a la formación de capital social, hablando específicamente en la producción de espacios públicos democráticos e incluyentes, son la base a la que queríamos llegar para enmarcar el concepto de *urbanismo táctico* del que habló Lydon (2012): estas intervenciones o estrategias son «acciones a corto plazo que buscan generar cambios a largo plazo promoviendo el desarrollo de capital social entre ciudadanos, construyendo capacidad de organización entre instituciones público-privadas, no lucrativas y ONG».

Sobre la construcción social

La arquitectura y el urbanismo son instrumentos —no los únicos pero, evidentemente, fundamentales— para la construcción de ese espacio colaborador y sugerente que tiene que participar en la creación de lo que debemos llamar *urbanidad*.

BOHIGAS, 2004

Para la antropología, el lugar es un espacio lleno de símbolos, un espacio en el que se puede leer total o parcialmente la identidad de quienes lo ocupan, las relaciones entre estas personas y la historia que comparten (Auge, 2018).

La construcción social hace parte del ejercicio del derecho a la ciudad. Construir comunidad viene directamente ligado con cómo las personas se relacionan con sus vecinos en los espacios colectivos. Ejercer dicho derecho no es solo hacerse acreedor de los espacios básicos para el desarrollo cotidiano del ser humano, sino hacer parte de la construcción de estos, conciliar sobre los deseos individuales y construir social y democráticamente espacios que permitan definir identidades comunes, apropiación, expresiones culturales que van conformando el patrimonio cultural y urbano en el territorio.

Manuel Castells (1998) sostiene que, frente a la disolución general de las identidades en el mundo instrumental del espacio de los flujos, el espacio de los lugares

se constituye como expresión de identidad, de lo que yo soy, de lo que yo vivo, de lo que yo sé y de cómo organizo mi vida entorno a ello.

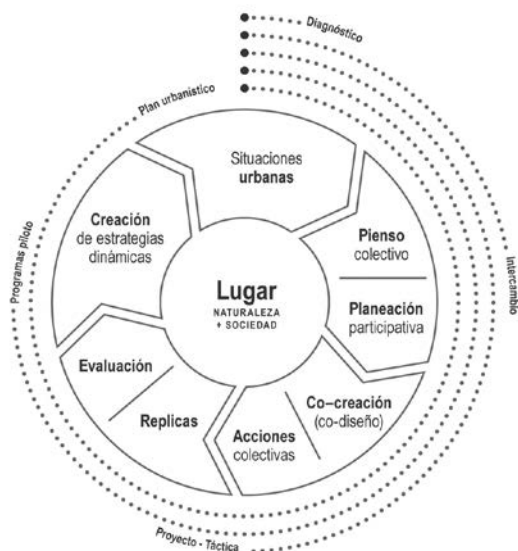
La construcción de la identidad de un grupo social, sin lugar a duda, tiene una relación directa con el espacio en el que ha pasado la mayor parte de su vida. En muchas culturas, específicamente, para este caso, en la cultura latinoamericana, la tradición del hábitat de desarrollo familiar, por lo general, está ligada a un mismo lugar de generación en generación. De por sí, el hecho del contacto continuo con un mismo espacio ya empieza a generar en los grupos sociales una identidad con su hábitat. Si esta tradición es recurrente en muchas familias de un mismo espacio, esa *construcción social e identidad cultural* se van dando espontáneamente. Ahora bien, el solo sentimiento de identidad no es suficiente para la conservación de un patrimonio cultural de identidad en una comunidad. El hecho de tener espacios de socialización y expresión de esa cultura e identidad le da mayor fuerza y calidad al sentido comunitario que se busca en las ciudades. Tener esos espacios, que casi siempre son públicos, no puede depender únicamente de las gestiones públicas.

Dentro de los procesos de mejoramiento y producción de ciudad, es indispensable que esos grupos sociales estén activamente participativos y vinculados. Solo así el resultado de estos proyectos de producción del espacio reflejará el carácter social de la zona, la cultura de sus habitantes y los deseos colectivos de estos. Una alta calidad de uso y de apropiación de los espacios públicos contribuye al fortalecimiento del sentido de pertenencia y la sociabilidad. Por tanto, la relación que se establece con el espacio público puede ser un factor importante en los procesos de integración y convivencia social y de formación de identidad en el seno de la sociedad urbana. Al final, el valor real de la arquitectura y el urbanismo es poder generar valor social, transformación social, educación social (Mazzanti, 2013).

Sobre el urbanismo táctico

Según la RAE, la palabra *táctico*, además de su connotación militar,⁴ significa «arte que enseña a poner en orden las cosas; método o sistema para ejecutar o conseguir algo». Si bien, en ocasiones, se cree que es sinónima de *estrategia*, en realidad, la una es consecuencia o aliada de la otra, es decir, la estrategia es el plan general y la táctica, la forma de conseguir ejecutar ese plan. Como indica Stickells (2011), «el urbanismo táctico es una serie de prácticas urbanas microespaciales que redireccionan el uso de los espacios

4 La palabra *táctico* tuvo orígenes en el ámbito militar, visto como el plan que supone la puesta en marcha de lo establecido por la estrategia de un grupo militar.



de la ciudad con el fin de invertir las dinámicas de determinados entornos urbanos».

Con respecto a la escala de las prácticas tácticas, Harvey (2007), en su texto *Espacios de esperanza*, afirma: «Es interesante señalar que, a menudo, es en la escala geográfica de la vida de la ciudad pequeña donde con gran frecuencia se proyectan los ideales de los ordenamientos sociales utópicos».

Remedi (2000), por su parte, sostiene que entre estas transformaciones quizás la más notable y emblemática sea la modificación sustancial del espacio social, que implica y expresa nuevas formas de reorganización real y simbólica de los espacios de la ciudad, como resultado de una manera diferente de vivirla, de relacionarse y de pensarla. En este proceso de cambios, la organización espacial de las desigualdades, que ha dado lugar a ciudades fracturadas en zonas de distintas clases sociales o culturas, ha levantado muros (reales y mentales) infranqueables que impiden no solo encontrarse, sino, incluso, verse, imaginarse y pensarse como pares, vecinos, conciudadanos.

A menudo, los territorios base para estas prácticas emergentes tienen características de deterioro espacial y precariedad. En Latinoamérica, el humanismo y el realismo, que se habían desarrollado en Europa a mediados del siglo XX, con el existencialismo y la fenomenología, continúan teniendo enorme fuerza y vigencia. Unas sociedades con fuertes desigualdades sociales, con sectores muy ricos y amplísimos sectores muy pobres, han potenciado

la pervivencia de una mayor sensibilidad hacia el humanismo y el realismo con relación a unas necesidades humanas urgentes y a la promesa de unas sociedades más justas y sustentables (Muntaner, 2011).

A nivel local, en Montevideo, Thomas Sprechmann se refiere a las condiciones urbanas y sociales de nuestra época y la responsabilidad del urbanismo, afirmando:

El urbanismo y el planeamiento también están corriendo siempre de atrás y, en cierto modo, lejos de sus planes originales. No es ser pesimista, pero tenemos un problema serio para estar a tono con la dinámica de los cambios, que son de difícil control. Hay un problema serio de encontrar sentido en un contexto de estas características. Esa es una situación muy compleja. ¿Cuáles son las respuestas? Creo que hay dos tipos de respuestas: una, desde el llamado *urbanismo ecológico*, que es una corriente importantísima, próspera y valiosa; desde las arquitecturas y urbanismos del paisaje —como el *landscape urbanism*—; desde el urbanismo infraestructural, como lo nominó Stan Allen. Todos estos abordajes, con el fin de gestionar este mundo cada vez más diverso y complejo con instrumentos acordes a la dinámica de los procesos de cambio. José María Torres Nadal habla de las arquitecturas ecologizantes. Otra respuesta consiste en poner a prueba el planeamiento con otra cabeza: ya no el planeamiento previsor y totalizante, sino que sea un planeamiento de otro carácter, como el llamado *urbanismo ligero o táctico*. Es un urbanismo variable, que puede tener un mero rol de instalar temas, de ser algo disuasivo de necesarias actuaciones más profundas, o de tratar de responder a problemas concretos en una escala concreta abordable, que es el registro más atractivo. Se trata de intervenciones que pueden tener impacto, pero que no pretenden controlar el todo. También pueden ser de bajo costo. Esta aproximación puede generar una diversidad de propuestas positivas a medida para situaciones concretas.

Son muchas las experiencias y reflexiones que hacen urbanistas, sociólogos, geógrafos, antropólogos y otras disciplinas con respecto a las condiciones del hábitat. Es bien sabido que una de las principales problemáticas sociales y económicas, por consecuencia, urbanas, de las ciudades

latinoamericanas es el manejo burocrático, corrupto y capitalista que se le da a la gestión de los recursos públicos. Las desigualdades sociales marcadas en las ciudades se ven reflejadas claramente en las dinámicas urbanas y en la configuración física del territorio. La lucha por esa política consciente y democrática, que plantea Harvey (2007), en América Latina ya ha perdido credibilidad. Es por esto que los movimientos sociales, colectivos urbanos, asociaciones sin ánimo de lucro, grupos vecinales y otras agrupaciones sociales han empezado a explorar esas nuevas alternativas de producción del espacio público como respuesta rápida a las falencias de su espacio colectivo.

Bogotá y Santiago de Chile son referentes de análisis de las experiencias de urbanismo táctico. En cuestiones urbanas, las dos, como ciudades de gran escala, presentan similitudes en las problemáticas socioespaciales que presentan: conflictos medioambientales de gran relevancia en la calidad de vida de sus habitantes, movilidad complicada, desigualdades sociales que marcan una ruptura estructural física y cultural en la ciudad, gestión política de los servicios públicos asignados a la empresa privada, perdiendo, de alguna manera, gobernanza pública sobre la ciudad.

A partir de estas y otras múltiples problemáticas, se buscaron referentes internacionales, como el urbanismo táctico, que tuvo sus primeros promotores en Estados Unidos, para resolver de manera urgente y comunitaria dichas falencias.

IMAGEN 4
Las escalas de la ciudad. La célula urbana

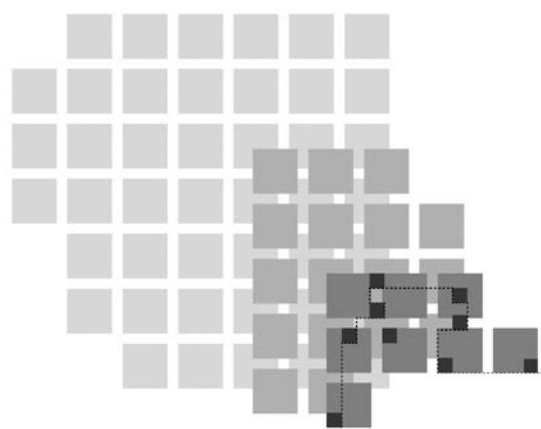
IMAGEN 5
Estructura básica de una célula. Fuente: elaboración propia

El urbanismo táctico es una metodología para romper las barreras de la injusticia territorial. Es el puntapié para hacer evidentes diferentes situaciones urbanas que deben tener resonancia en las políticas públicas y que se precisa tengan una atención rápida y participativa.

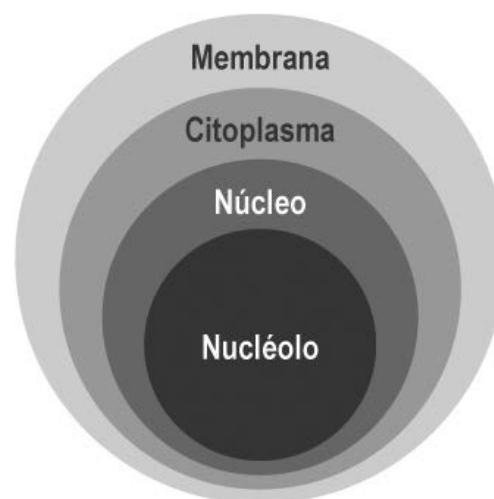
Se establece aquí la construcción de un modelo (en desarrollo) que promueva la consolidación de planes urbanos para los espacios colectivos que nazcan de la participación ciudadana en todas las etapas de su desarrollo, que parta de un diagnóstico acertado y real, que promueva el intercambio entre entidades y agentes, que use los proyectos tácticos como forma de reflexionar sobre el territorio y testear nuevas dinámicas, que se puedan replicar y convertirse en planes piloto que, al mediano y largo plazo, terminen en planes urbanísticos flexibles, dinámicos y adaptables (imagen 3).

Sobre la escala del urbanismo táctico

Se acotó en párrafos anteriores que una de las delimitaciones espaciales de los proyectos de urbanismo táctico es la microescala o el espacio gen del territorio. Es en el barrio donde se crea la mayor relación sentimental sobre un espacio, pues son los lugares bienes comunes de la cotidianidad, los escenarios de convivencia y comunidad con los que habitan alrededor y donde la expresión de la cultura y el patrimonio social se ven más reflejados.



■ Membrana "la envoltura" (Ciudad) | Macro escala urbana.
■ Citoplasma "la unión" (Zonas) | Escala intermedia.
■ Núcleo "el contenedor" (Barrio) | Pequeña escala.
■ Nucléolo "el comienzo del gen" (Lugar) | Micro - Escala.



Intuimos, en el mundo de hoy, que las cosas tienen un aspecto diferente cuando se analizan desde puntos de vista mundiales, continentales, nacionales, regionales, locales o familiares-personales. Lo que parece significativo o tiene sentido en una escala no tiene por qué registrarse automáticamente en otra. Por lo tanto, mediante una interacción dinámica con lo que podría denominarse *escalares del proceso natural*, cómo los seres humanos producen y ejemplifican sus propias escalas para intentar conseguir sus propios objetivos y organizar sus comportamientos colectivos (Harvey, 2007).

Está claro que las posiciones relativas del poder social variarán considerablemente dependiendo de quién controle qué y en qué escala. El urbanismo táctico considera a los vecinos, agrupaciones sociales, movimientos urbanos como el quién; el qué, sin lugar a duda, son los espacios decadentes que se quieren recuperar y revitalizar a una escala de barrio que pueda generar impactos a cortos plazos.

Las escalas del territorio y el papel que cumple cada una se podrían comparar con la estructura por *layouts* de una célula (imágenes 4 y 5). La microescala que abarcan las intervenciones tácticas son como el *nucléolo* de la célula. Es en la estructura en donde surgen y se dan las relaciones más íntimas del territorio donde se empieza a construir comunidad: una esquina, un pasaje, un jardín, un puente, un lugar simbólico, etcétera. Por lo general, ese *nucléolo* no tiene un área mayor a 500 m². Esta microescala está contenida por el espacio núcleo, el cual es la sumatoria de espacios gen con una misma información e identidad cultural, que va caracterizando el barrio, la pequeña escala. Las zonas, que vienen a ser la escala intermedia del espacio urbano, actúan como el *citoplasma*, al cumplir una función de unir barrios a través de infraestructuras de comunicación y espacios colectivos de mayor dimensión. Finalmente, la *membrana* envolvente, la *ciudad*, se considera la macroescala, es la resultante, el espacio que contiene el todo y que se debe pensar desde lo heterogéneo y la flexibilidad de sus componentes.

Lo que se ha hecho Un común denominador de las problemáticas urbanas en los países de América Latina es la desigualdad social que repercute en la distribución del capital en el territorio, la calidad ambiental y socioeconómica de los diferentes núcleos poblacionales, etcétera.

En *teoría*, la planificación territorial perfila sus estrategias hacia la sostenibilidad del territorio, lo que se debería reflejar en poblaciones socialmente equitativas, un medioambiente natural viable y una economía accesible y suficiente para toda la población. En la *utopía* en que se ha convertido la ciudad sostenible, más aún en nuestro entorno latinoamericano, han surgido, en las últimas dos décadas, diferentes colectivos que buscan, a través de la arquitectura y algunas ciencias humanas asociadas, la construcción de prácticas en el territorio que promuevan la activación ciudadana, que evidencien, ante los entes gubernamentales, las urgencias de los territorios, y que con intervenciones en la microescala se dé el punto de partida para programas piloto replicables y finalice en una planeación territorial participativa de abajo hacia arriba.

A continuación, tres estudios de caso de colectivos suramericanos que han hecho de la arquitectura y el urbanismo un medio para la activación participativa de territorios en búsqueda de una mejor calidad de vida.

Ciudad Emergente

Ciudad Emergente tiene una antigüedad de más de una década como ONG en la construcción y gestión de proyectos en el espacio público y la activación de espacios colectivos, aunque al menos hace dos décadas que como arquitectos ya habíamos descubierto que la arquitectura tenía que llevarnos a otros lados.⁵

KURT STEFFENS, DIRECTOR DE DESARROLLO DE CE

Ciudad Emergente (CE) es una ONG con sede en Santiago de Chile, compuesta por un conjunto interdisciplinario de profesionales de las áreas de la arquitectura, el urbanismo, las ciencias económicas, la sociología y la antropología, entre otros. Sustentan filosóficamente la visión de su organización en la *teoría de la justicia*⁶ del Premio Nobel de Economía Amartya Sen. Los tres pilares fundamentales de sus proyectos son *construir, medir, aprender*.

El punto estratégico de sus intervenciones está en el tiempo posterior a estas, donde con diferentes metodologías cualitativas y cuantitativas logran armar indicadores que evidencian impactos sobre el territorio y las comunidades. Verónica Irrázabal, directora de estudio de CE, indica lo siguiente: «Las mediciones sirven para aprender de los proyectos piloto que se van haciendo, además de generar información necesaria para hacer incidencia. Esa

⁵ Entrevista realizada el 11/09/2019.

⁶ Se trata de una obra que, de alguna forma, puede catalogarse como *activista*, en tanto que implica un llamado a identificar precisamente esas injusticias remediales y a tratar de eliminarlas. Tomado de: <<https://www.letraslibres.com/mexico/libros/la-idea-la-justicia-amartya-sen>>.



IMAGEN 6
Táctica El Gran Malón,
CE. Fuente: archivo
compartido por CE

información es con la que se generan estrategias para el largo plazo».⁷

La idea del *proyecto colectivo* de CE está en la construcción de estrategias de diseño y gestión que sean replicables y que se conviertan en un modelo de convergencia de intereses público y privados sobre el territorio. Eligen los lugares de trabajo sin tener en cuenta la condición socioeconómica de este, simplemente donde se identifica una problemática que comprometa el hábitat y la calidad de vida de un grupo de ciudadanos. Tienen claro que ciertas problemáticas no se pueden abordar desde una sola perspectiva. Entienden que el trabajo sobre el territorio debe ser interdisciplinario. Es así como enfatizan en que el arquitecto aporta su experticia en las cuestiones de visión sobre el territorio, mientras se hace necesario involucrar otras disciplinas de las ciencias sociales que entiendan la visión desde lo humano.

Sus prácticas inician con un diagnóstico de las situaciones que le atraen al territorio. A través de un trabajo periódico con la población involucrada, utilizan métodos de diagnóstico participativos cualitativos, como el árbol de ideas, mapeo colectivo, postales de barrio, otros de índole cualitativo, como el estudio de la vía pública (cuantificación de flujos vehiculares, peatonales, transportes alternativos, etcétera), calidad del espacio público (mediciones

ambientales de niveles de CO₂ y contaminación visual, auditiva), *smart city* en kit, otras. Una vez establecido el diagnóstico, se comienza con el proceso de codiseño (construcción colectiva de un proyecto de intervención táctica en el territorio), para finalmente ejecutar y posteriormente medir.

Las temáticas urbanas que abordan están relacionadas con el medioambiente, la accesibilidad y apropiación de los espacios públicos, la movilidad, el fortalecimiento económico a través de escenarios urbanos, otros. Ejemplo de estos, el proyecto El Gran Malón (imagen 6) persigue convertirse en un *evento urbano y comunitario* en las calles del barrio, donde alrededor de una mesa, en la que se comparten alimentos, se produce comunidad, se contribuye a la construcción de vínculos de confianza y se genera apropiación sobre el espacio público. Actualmente, es un evento que se repite año a año tanto en Santiago de Chile como en otras ciudades del país.

Un enfoque ambiental y de movilidad urbana tuvo el proyecto Conectividad y Movilidad Peatonal en Barrancos de Guatemala. La relevancia de los barrancos como área de estudio se debe a que estos conforman el 42 % del territorio del área metropolitana, razón por la cual surge la necesidad de conocer estos espacios, medirlos y obtener información con el fin de tomar decisiones de diseño urbano que valoricen el área, motiven un uso responsable del espacio y colaboren con el mantenimiento y cuidado de los recursos naturales (Corado, 2018).

El proyecto vinculó organismos estatales de recolección de residuos como táctica de concientización ambiental. Realizaron jornadas de mejoramiento de espacios e infraestructuras a lo largo de los barrancos, y culminó no solo con un mejoramiento espacial de estos, sino, además, con la concreción del plan de intervención y recuperación de barrancos promovida por una de las asociaciones de vecinos del lugar y las entidades públicas de planificación territorial de la ciudad.

Barrios Comerciales es un proyecto de crear arquitecturas modulares en el espacio público como estrategias para la dinamización económica a partir del uso del espacio colectivo y el fortalecimiento de redes entre locatarios. Un ejemplo de implementación de este tipo de proyecto es la táctica urbana Paseo Matadero. Es una estrategia de dinamización del barrio comercial Franklin en la ciudad de Santiago de Chile. Consiste en una revitalización del espacio público a partir de estrategias de mejoramiento urbano semipermanente para informar un proceso de planificación de largo plazo en el marco

IMAGEN 7
Intervención EL en
el barrio La Paloma,
Montevideo. Fuente:
archivo compartido
por EL

del Plan Maestro del Barrio Franklin, impulsado por la Municipalidad de Santiago.

Actualmente, CE hace parte de la red ciudades compartidas, impulsada por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNDU).

Espacio Lúdico

Espacio Lúdico (EL) es una ONG que surge bajo una crítica y preocupación por las formas de planificación de la ciudad tradicionalistas e inflexibles. Tiene como objetivo la innovación urbana ciudadana como medio para la transformación social y territorial inclusiva. Carolina Carrasco, cofundadora de EL, indica:

Espacio Lúdico surgió inspirada en los espacios públicos de algunas ciudades de Australia en las que vivimos por un tiempo. Veíamos que muchos de los espacios públicos en las grandes ciudades australianas salían del diseño urbano tradicional (sillas, árboles, caminería peatonal y alguno que otro juego para niños). Eran espacios flexibles, transformables, multiusos, integraban programas muy diferentes entre sí, lo que hacía que los usuarios del lugar fueran supervariados. Vimos que aquellos eran realmente espacios sociales, colectivos.⁸

Sustentan teóricamente sus proyectos en la metodología del *action research*.⁹ Su interés es, a través de esta, poder vincular diferentes grupos etarios de las comunidades donde estén trabajando. De esta manera, de una forma

lúdica, el proyecto urbano se enriquece por las diferentes perspectivas que surgen en los talleres de participación. La búsqueda en sus proyectos está asociada a lograr espacialidades con sentido colectivo, promoviendo la apropiación, el empoderamiento ciudadano, la autoorganización y autogestión del territorio, *hacer lugares con gobernanza local*.

Los procesos de construcción de los proyectos inician con una serie de acciones lúdicas (talleres de creación de ideas sobre el territorio, reflexiones sobre el hábitat), seguidos de lo que denominan *mapa de convergencias*, donde se agrupan por categorías las ideas y se genera un acuerdo de intervención bajo procesos de codiseño, donde se hace una validación del proyecto. Se procede a realizar diferentes intervenciones microescalares en el territorio de estudio, a modo de prototipar las ideas planteadas. Al final, implementan herramientas de medición similares a las de CE, construyendo indicadores ambientales (índices de contaminación), sociales (apropiación y gobernanza local) y económicos (impactos en las economías locales).

Ludobarrio es un programa, promovido por EL, en el que a través de activaciones lúdicas fomentan la participación y cohesión de la comunidad. El proyecto Ludobarrio La Paloma, realizado en el barrio La Paloma en Montevideo, ubicado al suroeste de la ciudad, caracterizado por sus condiciones de precariedad en su hábitat. El proyecto se hizo bajo el lema «Construcción colectiva del barrio que soñamos». Se realizó junto con el programa PIAI (Proyecto Integración de Asentamientos Irregulares), de la Intendencia de Montevideo. El proceso de desarrollo inició con una serie de encuentros en los que participaron vecinos del barrio de diferentes edades, representantes del PIAI y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y el grupo interdisciplinario de EL. Realizaron actividades lúdicas de reflexión sobre las percepciones y sentimientos de los vecinos por el barrio, que se centraron en completar la siguiente afirmación: «El secreto de la felicidad es...». La idea era identificar cuáles eran los factores que producían sentimientos de felicidad a la población y cómo esto se podría reproducir en el diseño de un espacio colectivo. La mayoría de las respuestas estaban relacionadas con la familia, los amigos y el juego.

Testearon la transformación del espacio a través de intervenciones micro (pintura de pasos peatonales, diseño de un mural colectivo, dibujo de juegos para niños en el pavimento de una vía de nulo tránsito). La intención era demostrar cómo con pequeños cambios físicos en el territorio iban surgiendo grandes cambios en las percepciones



⁸ Entrevista realizada el 04/10/2019.

⁹ Según Wikipedia, la investigación-acción (en inglés, *action research*) es una forma de indagación introspectiva colectiva emprendida por participantes en situaciones sociales que tiene el objeto de mejorar la racionalidad y la justicia de sus prácticas sociales o educativas, así como su comprensión de esas prácticas y de las situaciones en que estas tienen lugar.

de la comunidad sobre su lugar de habitar. El proyecto culminó con la construcción de un espacio público (imagen 7) asociado a actividades recreativas, deportivas y culturales para el disfrute colectivo, fortaleciendo los lazos de amistad y familiares.

Actualmente, EL está asociado a diferentes proyectos promovidos por el BID como consultora en implementación de estrategias para la creación de ciudades sostenibles.

Arquitectura Expandida

Arquitectura Expandida (AXP) trabaja en Colombia, desde el 2010, con lo que denominan *laboratorios urbanos más cerca de la calle que del estudio de arquitectura*. Felipe Rodríguez, arquitecto integrante del grupo AXP, comenta al respecto:

Surge cuando empezamos a ver una serie de contradicciones frente a las formas de hacer ciudad, las formas formales, lo que dice la normativa en contradicción con lo que en realidad necesita la gente y lo que pasa en la calle.¹⁰

La principal herramienta para la producción de espacios colectivos es la identificación de los diferentes agentes que componen el territorio, entre los cuales hay agentes sociales, comunidad, instituciones públicas, empresa privada, agentes judiciales y otros. De ahí se empieza a analizar las responsabilidades y el papel de cada uno sobre la construcción de ciudad. AXP construye una crítica frente a la producción de ciudad en un sistema de arriba hacia abajo, en el que el diálogo con la comunidad es básicamente nulo. De ahí que los territorios *planeados* tienen una ausencia de identidad, falta de carácter colectivo y uso adecuado.

AXP realiza sus primeras intervenciones en el 2010, en los barrios periféricos de Bogotá, caracterizados por altos grados de precariedad y desigualdad social. Utilizan el urbanismo táctico como una estrategia para promover el diálogo entre la comunidad y todos aquellos agentes involucrados con el territorio. Actúan bajo la teoría del *thinktank*,¹¹ donde se reflexiona, se crea, se imagina y se construye el territorio colectivamente. Son conscientes de que las acciones puntuales deben trascender y convertirse en propuestas de participación escalables, referidas a procesos de participación de gran escala que repercutan en la formulación de transformación de políticas públicas.

Potocine (imagen 8) es la construcción de un cine comunitario. Se realiza en la localidad de Ciudad Bolívar, al sur de la capital, considerada una de las localidades con mayores índices de delincuencia, precariedad, contaminación

IMAGEN 8
Potocine. Proyecto de AXP de cine comunitario en el barrio Ciudad Bolívar, Bogotá. Fuente: archivo compartido por AXP



ambiental y deterioro urbano. Surge de un trabajo de diagnóstico con la comunidad, del que emerge la siguiente pregunta: ¿cómo en una pieza territorial en la que conviven más de un millón de habitantes no existe un espacio cultural y de recreación como lo es un cine? Se realiza en colaboración con la Escuela Nacional de Cine de Bogotá. Es un proyecto arquitectónico urbano que se piensa para un uso específico, promoviendo en la comunidad nuevas dinámicas y actividades para el uso del tiempo libre, intentando atacar, de esta forma, las dificultades sociales del lugar, especialmente en los jóvenes, asociadas a la delincuencia y la drogadicción.

El proceso de ejecución de este estuvo gestionado y fue realizado por el colectivo junto con la comunidad y voluntarios. Fue un proyecto de experimentación desde diferentes perspectivas: diseño de la pieza arquitectónica a través de un trabajo de codiseño, utilización de materiales representativos de regiones cercanas (la guadua), experimentación con sistemas de organización en los que se gestionaron convenios con entidades públicas para conseguir sesiones prediales, todo con el fin de habilitar espacios de lo común. La administración del lugar está a cargo de la comunidad, funcionando este, actualmente, como un espacio integrador que convoca público a través de una agenda de programación artística que se desarrolla en el Potocine.

AXP apunta, con cada proyecto, a la generación de unos códigos que identifiquen a cada comunidad, intentando evidenciar la heterogeneidad de los diferentes territorios, por tanto, estableciendo un criterio y evidenciando una

¹⁰ Entrevista realizada el 30/08/2019.

¹¹ La traducción al español es 'tanque de pensamiento'. Se consideran un recipiente (tanque) donde se almacenan ideas, se realizan investigaciones colectivas, se crean estrategias y se reflexiona sobre el territorio.

necesidad de *dejar de homogeneizar la planificación* en ciudades en las que los contrastes sociales son muy fuertes. AXP actualmente está establecida como una ONG que establece alianzas con diferentes organizaciones públicas, privadas e internacionales. Ha desarrollado, a lo largo de la última década, proyectos en Colombia, Venezuela, China, Francia, Ecuador, otros. Un aliado importante que tiene son las facultades de arquitectura, especialmente la de la Universidad de Los Andes y la Universidad Javeriana, con las cuales han desarrollado investigaciones y acciones bajo los cursos curriculares de urbanismo principalmente, divulgando, a la vez, entre los futuros profesionales, esas formas emergentes y significativas de pensar, proyectar y actuar desde el ejercicio de la arquitectura.

La táctica en la práctica

Es totalmente imposible fijar hoy lo que el medioambiente ha de ser dentro de veinte años, orientando, así, el crecimiento a pequeñas dosis hacia un proceso de desarrollo determinado por un mundo fijo e imaginario.

Casavalle es considerada una de las zonas de mayor precariedad y desigualdad social en Montevideo. Está ubicada en el territorio borde entre el suelo urbano y rural del departamento al norte de la ciudad (imagen 9).

Es un territorio que ha sido, a lo largo del siglo XX y XXI, foco de estudio y formulación de políticas públicas que buscan, en la teoría, la integración social, mejoramiento del

hábitat, recuperación ambiental, otros. A su vez, ha sido un lugar en el que ONG y organizaciones sociales han querido vincularse y analizar las características socioecológicas para promover inversiones públicas y privadas a través de programas de mejoramiento espacial. Sin embargo, las diferentes circunstancias que han atraído a estos actores a Casavalle no han tenido una coordinación entre ellos, lo que ha provocado que los esfuerzos no se vean reflejados con éxito en el territorio.

En el documento de ordenación territorial, directrices departamentales de ordenamiento territorial y desarrollo sostenible se enfatiza la urgencia de que los instrumentos de planificación territorial se adapten y propongan «conductas reactivas asociadas a un manejo de ciudad que se concreta de manera aleatoria o a impulsos de la demanda».¹² Abordando de manera práctica en este trabajo la microescala, el espacio de análisis y aplicación de la metodología con base en proyectos es el barrio Plácido Ellauri, incluido en la zona de Casavalle. A inicios del siglo XX, la zona de Casavalle tuvo una fuerte promoción inmobiliaria por parte de agentes privados, quienes promovieron conjuntos de unidades de vivienda para familias que en ese entonces se dedicaban a la viticultura y al trabajo en fábricas tabacaleras y textiles. Hacia la mitad del siglo, por los años cincuenta, tres acontecimientos aportaron al poblamiento de Casavalle a través de programas de vivienda económica que promovió la Junta Departamental de Montevideo: la inmigración de italianos y españoles provocada por las condiciones políticas de su país en la época, la migración de una gran porción de la población rural a



¹² DDDD, p. 14. Visión crítica del Plan Montevideo, presentado a principios del 2010. Dentro de los puntos críticos que surgen de la revisión del plan y que este documento de las DDDD expone, se resaltan para el caso de este trabajo: inadecuada atención, en especial, de propuestas relacionadas con la precariedad y la segregación sociourbana.



la ciudad debido a la crisis social del momento y el realojo de familias provenientes de otras partes de la ciudad.

De lo que hoy se conoce como el barrio Plácido Ellaury los vecinos oriundos del lugar cuentan que el barrio¹³ de promoción económica se comienza a construir en el año 1952 y se empieza a habitar en 1958. Consiste en una agrupación de 96 viviendas unifamiliares de una planta. El barrio está limitado al sur con la calle Enrique Castro, al norte con Guarapirú, al este con Abel Chifflet y al oeste con Burgueños. Álvarez (2013) lo definió de esta forma:

Conjunto Plácido Ellaury 1958. Viviendas precarias de muy bajo costo, «transitorias», aún ocupadas, agrupadas en cuatro según pasajes peatonales. De las últimas actuaciones del Programa de Erradicación de Rancheríos de la IMM de 1953. Se realojaron 96 familias provenientes de la ciudad tradicional consolidada.

Relatan las vecinas del sector que al menos el 60 % de las familias «originales del barrio» siguen viviendo en el lugar, «porque no tenemos posibilidades económicas de salir de aquí» (Gina, propietaria de una de las 96 viviendas del conjunto, moradora del barrio desde sus inicios). El conjunto fue proyectado como una agrupación lineal de viviendas unifamiliares con frente hacia unos pasajes peatonales que conformaban el espacio comunitario del barrio. Actualmente, estos espacios colectivos son escenarios de vandalismo y delincuencia debido a su estado

de deterioro, falta de iluminación, tránsito vehicular (sin haber sido pensados ni construidos para este uso), y se han visto invadidos, en algunos puntos, por construcciones de extensiones de las viviendas originales.¹⁴

Desde algunas entidades del Estado, se han propuesto planes asociados a la ordenación y planificación del territorio que pretenden contribuir a la desmarginalización y segregación de estos barrios con los tejidos y dinámicas de la ciudad. El más reciente, el Plan Parcial Casavalle,¹⁵ cuyos objetivos fundamentales son dos: «1) la integración urbana del ámbito del plan y la ciudad, y 2) la estructuración y calificación del ámbito del plan y sus zonas».

En la revisión primaria del plan, se identifican algunas actuaciones en las inmediaciones del barrio; sin embargo, se tratan de intervenciones que consideran la mediana escala y no la microescala, de la que se ha hecho referencia, que se considera de gran importancia en la planificación de territorios con características de alta complejidad, como lo es Casavalle.

Las principales dificultades sociales están asociadas al consumo de drogas, violencia intrafamiliar, desempleo, otros. Gran parte de estas se relaciona directamente con las condiciones de precariedad del barrio y la segregación con respecto a las *dinámicas estables de la ciudad consolidada*.

En cuanto al ejercicio práctico de la investigación, hasta el momento, el trabajo de construcción colectiva de un diagnóstico urbano, cultural, económico, ambiental del conjunto Plácido Ellaury se ha realizado a través de la

13 Información conseguida en entrevista con Angélica, vecina del lugar y líder comunitaria del barrio. Entrevista: 14/09/2019.

14 Situación dada por la necesidad de configurar viviendas flexibles para el albergue de la familia que con el tiempo va creciendo y se ve en la necesidad de autoconstruir espacios añadidos.

15 El Plan Parcial Casavalle fue divulgado en junio de 2015. El conjunto Plácido Ellaury

está dentro de lo que el plan denomina ZC1c (Zonas Casavalle 1c); la de mayor prioridad, considerada una «zona de alta informalidad en la ocupación predial, concentrando la gran mayoría de asentamientos irregulares y otras situaciones de precariedad habitacional reconocibles en el área del plan» (PPC, p. 20).

aplicación de la metodología del *design thinking*, en su primera etapa de inspiración, *descubriendo los genes del lugar*, tratando de entender el lugar, su historia, la historia de cada habitante, el impacto de un entorno caracterizado por la máxima precariedad y la estigmatización, y cómo el espacio colectivo, el espacio público —su deterioro—, está dentro de las prioridades de su agenda de necesidades en búsqueda de un hábitat más digno.

Se realizaron, hasta el momento, encuentros con las líderes comunitarias del barrio, con una periodicidad de dos veces al mes desde el mes de agosto de 2019. Dentro de esta etapa de reconocimiento, se han realizado caminatas por el barrio y sus alrededores, visita a algunos lugares emblemáticos del barrio, como el Centro Comunitario Estrellita de Mar,¹⁶ talleres de reconocimiento cartográfico

del barrio, entrevistas con personajes históricos del lugar, e, incluso, realizamos un taller de intervención táctica participativa en el que se construyó una huerta urbana en uno de los pasajes de mayor uso colectivo del barrio (imagen 10). Esta actividad fue una excusa para reflexionar en conjunto frente a las condiciones urbanas generales del lugar, las urgencias de la comunidad frente a la precariedad de su hábitat y las formas de construir una gobernanza local que vincule a diferentes actores que estén interesados en este territorio.

Son muchas las conclusiones que hasta el momento se podrían deducir del trabajo de reconocimiento primario del lugar, aunque son aún más los interrogantes que van surgiendo con respecto al hábitat, a la gestión del territorio, al papel del Estado en estos archipiélagos informales,

GEN		ENTORNO		FENOTIPO
Naturaleza	Hábitat social	Participación	Arquitectura y urbanismo	Sostenibilidad del territorio
Desarrollo urbano histórico 1908 - Primeras viviendas Casavalle 1954 - Construcción conjunta de vivienda Plácido Ellauri	Memoria del lugar Espacial: campos deportivos que ya no están Económica: producción vinícola tabacalera y textil.	Motivación Barrio integrado Espacios dignos Oportunidades para los jóvenes Hábitat Sostenible	Relaciones espaciales	Apropiación
Ecología del lugar Espacio precariedad deterioro contaminación Comunidad insegura sin capacidad sin identidad = Deficit del hábitat	Relaciones con el lugar Relaciones con el lugar Habitacional: 100% Laboral: 40% Sociocultural: 20%	Alcance Práctico Ejecutivo	Análisis de las formas	Medio ambiente
Infraestructuras y equipamientos Saneamiento rústico sin servicio de iluminación en espacios públicos Grandes distancias a los servicios comunitarios básicos Vías y pasajes en deterioro sin accesibilidad	Dinámicas culturales del lugar Celebración en los especiales pasajes de fechas Actividad esporádica Talleres colectivos de arte y oficio	Organización Grupos de trabajo por edad e interés Población Casavalle	Elementos del proyecto	Agenda urbana cultural, económica, ambiental
	Percepciones del lugar Inseguridad Sin accesibilidad Abandono Contaminación Olvido	Actores Vecinos Líderes Iglesia	Los materiales	Redes Gestión del lugar
Normativa y planes asociados Plan parcial Casavalle	Colectivos y asociaciones Líderes vecinales FADU en Casavalle UCU Ciencias Sociales Grupo de la parroquia	Socios FADU en Casavalle UCU Ciencias Sociales Ministerio de Educación	La escala	Proyectos piloto Planes urbanísticos

¹⁶ Vivienda de propiedad de una vecina del lugar, la cual fue adaptada para la realización de talleres de artes y oficios para los vecinos del sector, y ayuda estudiantil para los niños del barrio.

precarios y carentes dentro de la ciudad consolidada. Algunas de estas conclusiones se sintetizan en la matriz de análisis base (imagen 11), como herramienta metodológica propuesta para la investigación. Esta primera matriz está en proceso de construcción. Irá evolucionando a medida que se vaya estableciendo una mayor relación con el barrio, se inicie la etapa de ideación y construcción de prototipos, para finalmente completarla con datos de indicadores y evaluación de los testeos, que nos permita concluir y proponer estrategias para la construcción de programas piloto y posteriores planes asociados a los espacios colectivos que dignifican el hábitat de la comunidad.

Un comentario final: la planificación del territorio debe ser dinámica y flexible. Debe tener un constante proceso de análisis de los cambios emergentes en el comportamiento y necesidades de la sociedad, que es diversa en tamaño, condiciones naturales y ambiente socioespacial. Este análisis debe ser continuo y meticuloso. Continuo en cuanto a realizar un acompañamiento ininterrumpido en las transformaciones espaciales y cómo, desde la planificación y gestión pública, se pueden ir consolidando espacios sostenibles y dinámicos;¹⁷ meticuloso en cuanto a la necesidad de ir al espacio gen de las comunidades, la microescala, donde se conocen los saberes de la comunidad sobre su espacio habitado, donde se identifican las principales falencias del hábitat y donde se pueden construir proyectos urbanos colectivos con identidad y funcionalidad apropiada.

17 La continuidad entendida, además, desde las cuestiones políticas. Que no exista una interrupción o desviación de los objetivos preestablecidos sobre el territorio cuando se den los cambios de gobierno periódicos propios de la legislación del país.

Bibliografía

- ALEXANDER, C. (1978). *Urbanismo y participación. El caso de la Universidad de Oregón*, Barcelona: Gustavo Gili.
- ÁLVAREZ, E. (2013). *Casavalle bajo el sol. Investigación etnográfica sobre territorialidad, identidad y memoria en la periferia urbana de principios de milenio*, Montevideo: Ediciones Universitarias, Udelar.
- AUGE, M. (2000). *Los no lugares espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona: Gedisa.
- (2018). *El paso de los lugares a los no lugares*, Montevideo: Universidad de la República, FADU, conferencia octubre de 2017.
- BERGEL, E. (1955). *Sociología urbana*, Buenos Aires: Bibliográfica Argentina.
- BOHIGAS, O. (2004). *Espacio público. Contra la incontinencia urbana. Reconsideración moral de la arquitectura y la ciudad*, Barcelona: Electa.
- CORADO, M. (2018). *Conectividad y movilidad peatonal en barrancos de Guatemala*, 2 de noviembre. Recuperado de: <<https://static1.squarespace.com/static/5a657d43bff200b621e34a72/t/5d1a38b587932f0001172ad6/1561999566984/BarrancosGuatemalapdf.pdf>>.
- HARVEY, D. (2003). *Espacios de esperanza*, Madrid: Akal.
- (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*, Madrid: Akal.
- INTENDENCIA DE MONTEVIDEO (2012). *Directrices Departamentales de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible*, noviembre.
- KRIER, L. (2013). *La arquitectura de la comunidad*, Barcelona: Reverté.
- LECHNER, N. (1988). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, Santiago de Chile: FLACSO.
- LEFEBVRE, H. (1972). *La revolución urbana*, Madrid: Alianza.
- (1975). *El derecho a la ciudad*, Barcelona: Península.
- MAZZANTI, G. (2013). *Arquitectura de inclusión social*, Montevideo: Universidad de la República, FADU, conferencia agosto.
- MOLANO, F. (2016). «El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis de la ciudad capitalista contemporánea», revista *Folios*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, pp. 3-19.
- MONTANER, J. (2011). *Arquitectura y crítica en Latinoamérica*, Buenos Aires: Nobuko.
- MUXI, Z., y BORJA, J. (2001). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*, Barcelona: Electa.
- PLAN PARCIAL DE ORDENACIÓN, RECUPERACIÓN E INTEGRACIÓN URBANA DE CASAVALLE (2015). Montevideo planificación, Memorias, Información, ordenación, gestión y seguimiento, junio.
- SÁNCHEZ, M. (2016). *10 frases de Jane Jacobs para amar nuestras ciudades*, México: Citylab Latino.
- SEGOVIA, O. (2007). *Espacios públicos y construcción social: hacia un ejercicio de ciudadanía*, Santiago de Chile: Sur.
- SERNA, H., y DÍAZ, A. (2013). *Metodologías activas del aprendizaje*, Medellín: Fondo Editorial Cátedra María Cano.
- SERRANO, M. (2015). *Design thinking. Lidera el presente, crea el futuro*, Madrid: ESIC.